

# LA REVISTA OVETENSE.

Periódico científico literario, de intereses morales y materiales, de noticias y anuncios.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

**Oviedo.**—Librería de D. Rafael C. Fernandez.  
Y Administracion de este Periódico, Postigo 22.  
**Provincias.**—En casa de los corresponsales, ó remitiendo el importe á la Administracion.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

**Oviedo.**—Por un mes..... 2 reales.  
**Idem.**—Por un trimestre..... 6 »  
**Provincias.**—Idem. Idem..... 7 »  
**Isla de Cuba.**—Idem, Idem..... 5 rs. fuertes.

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS.

OVIEDO 8 DE NOVIEMBRE DE 1866.

## EL PROGRESO.

### ARTICULO II.

*El progreso es posible y no es infinito.*

(Continuacion.)

No creemos que haya entre nuestros lectores alguno que no vea la absurdidad panteística de donde dimana aquella consecuencia, como ha sido de un ateísmo hipócrita, que no se atreve á manifestar claramente, por no sufrir el escarnio de la humanidad.

¡Pobre razon humana! á quanto te conduce el prurito de novedad! y como oscurece tu luz divina el empeño del hombre, en hacer nuevas sus doctrinas; solo tu eres el mártir de sus caprichos; porque despues de rodearte de tinieblas hacen horrible tu destino; ¡miserables! Cuán vanos son vuestros proyectos; la verdad podrá estar oculta algun tiempo entre los densos nubarrones que sobre su horizonte esparceis, pero bien pronto se disipan, dejando el cielo de la inteligencia mas puro y mas claro, como el sol aparece mas brillante despues de un dia de tormenta; y sin embargo, estos, apellidándose defensores de la razon, y dicen haber encontrado el fundamento de todas las cosas dando un poderoso impulso á la inteligencia y no dudan llamar á juicio á todas las filosofías, á todas las religiones: con razon podiamos decir de todos estos lo que dice Lerminier de la intolerable vanidad de Hegel: «Hegel se glorifica en sí mismo; se sienta como árbitro entre Sócrates y Jesucristo; toma al cristianismo por su punto, y parece pensar que si Dios ha creado

el mundo, Hegel lo ha comprendido.»  
Que el progreso es infinito! quién no vé lo sacrilego de esta proposicion? quién no la rechaza instintivamente? No: no: el progreso no es infinito: el hombre es mucho, sus facultades son grandes y poderosas, mucho debemos esperar de él, su marcha hácia la perfeccion no encontrará nada que pueda contenerla; por grandes que sean los esfuerzos de la opresion para apagar esa luz divina que lleva en su frente, se estrellarán contra el poderoso impulso que le comunica aquella: en sus obstáculos aparecerá mas resplandeciente; y cuanto mas fuertes sean las vallas donde en mal hora se pretende encerrar, saldrá como un torrente que lleva tras sí con furiosa rapidez todo lo que encuentra en su camino.

Sin embargo, puede decirse que sea infinito? no, y mil veces no: es muy grande la diferencia; como la que hay entre la nada y la realidad, entre la vida y la muerte, entre el caos de la armonía, entre Dios y el hombre.

### ARTICULO III.

*El progreso humano aunque tiene límites, es indefinido, excepto en la parte moral.*

En nuestro artículo anterior hemos probado que el progreso humano, no podia ser infinito, puesto que tal predicado, solo se podia estribar en el absurdo sistema panteístico; pues bien: entre finito é infinito, entre la negacion de límite y su existencia, no hay medio, como no le hay entre que una cosa exista y no exista, entre el sí y el no: luego si el progreso no puede ser infinito, claro está que es finito.

Esto se confirma por el siguiente examen.

Es cierto é indudable que la humanidad tiene un límite en su existencia; luego su progreso también le tiene; porque cómo ha de progresar lo que no existe? imposible sería afirmar el principio de contradicción el sí y el no de una misma cosa.

Además, todo cuanto existe en la naturaleza del hombre, tiene un límite; de aquí, por consiguiente, que las fuerzas de la humanidad llevan un término, del cual es imposible que pasen; por que las fuerzas no pueden extenderse más de lo que su esencia y naturaleza permiten; luego su progreso es también limitado.

Conocemos nosotros estos límites? conocemos lo que le falta para llegar á ellos? cuestiones son estas que han dado mucho que hacer á inteligencias superiores á las nuestras, y de cuyo resultado nada más natural que desconfiemos, por más que veamos la razón de nuestra parte, nosotros creemos que cuando personas de capacidad se proponen defender alguna tesis, cuentan con razones en que apoyarlas.

Esto sin embargo, no obsta para que nosotros emitamos nuestra humilde opinión sobre el particular.

A primera vista parece, conocemos límites en el progreso: nadie nos negará que la razón humana no puede conocer ni alcanzar por sus propias fuerzas más que lo que está dentro de los límites naturales, pues aquellas, como ya hemos dicho no pueden extenderse más allá que su naturaleza permite.

Efectivamente, esto es una verdad; pero sabemos, cual es la última cosa del orden natural que el hombre por sí comprenderá? hé aquí la cuestión: uno es saber hasta donde una cosa no puede extenderse, y otro hasta donde alcanzará: en lo primero, no se conoce el límite, en el segundo, sí.

¿Podrá el hombre conocer la esencia de las cosas, esto es, aquel principio por que una cosa es así y no de otra manera?

Permitásenos un ejemplo: nosotros sabemos que el hombre consta de animalidad y racionalidad, pero sabemos ó podremos saber por qué la animalidad ó racionalidad es así? No nos atrevemos á contestar: los únicos medios que tenemos para conocer las cosas, son sus acciones ó fenómenos manifestados en el exterior; según son estos, así atribuimos tales ó cuales propiedades; pero al querer averiguar la naturaleza del principio de donde estas dimanar, parece encontramos una valla insuperable.

Como quiera que esto sea, no se podría jamás inferir, que el progreso tenía un límite conocido; y si solo, lo que hemos indicado hace un momento, sabríamos hasta donde no podría llegar; pero nunca hasta donde llegará.

Insertemos al principio de este artículo la siguiente proposición: el progreso humano escepto la parte moral es indefinido.

Para proceder con orden y claridad en las pruebas, dividiremos las ciencias y conocimientos humanos en las clases que los sábios acos-

tumbran dividirlos, y son: *morales, racionales, abstractas y naturales*, en estas se comprenden las bellas artes y aun las mecánicas. Vayamos por partes.

En cuanto á las morales, es evidente que no se dá progreso indefinido; por que la razón por sí misma, como ya digimos más de una vez, no puede alcanzar más que lo que está dentro de los límites naturales; pero como las ideas morales de este orden todas están conocidas de la humanidad, y no solo conocidas, sino perfeccionadas por la revelación; claro está que en la parte moral no puede darse progreso indefinido.

Acaso no faltará quien nos objete, que si bien son conocidas las ideas morales, no todas sin embargo las admiten, ni aunque las admitan, obran según ellas, por consiguiente que al admitirlas, y acomodar sus costumbres más ó menos á aquellas, es inegable que hay progreso.

Admitimos con gusto, porque así es la verdad, todo lo que aquí se nos dice: pero hablamos aquí de si puede ó no progresar? no; nos limitamos á averiguar si es indefinido: hemos dicho que no, y así es la verdad: porque la humanidad no puede conseguir por sus propias fuerzas ideas más perfectas de moralidad que las que hoy están descubiertas y conocidas, ni puede tampoco obrar con más perfección que aquellas mandan; en ambas cosas conocemos un límite; luego el progreso en la parte moral es definido.

Empero, suc de así con los otros conocimientos? no por cierto, en todos creemos que el progreso es indefinido: para probarlos iremos examinando cada uno separadamente.

(Se concluirá.)

## SECCION LITERARIA.

Por complacer á un prójimo insertamos la siguiente *composición*,

### A. C. DE CASO

Mi alma al penar por vez primera  
aborreció temiendo á la muger,  
y... tan solo yo hallaba por doquier  
espinas mil, cruzando mi carrera.

Odiaba ¡ay! la humanidad entera  
con sus desgracias sentía yo placer  
y siempre dije: «Feliz no puedo ser.  
Que es la fe y la virtud? necia químera

Cándida... perdon; pues tu inocencia  
sacó mi mente del funesto error;  
al mirarme angel bello en tu presencia  
disipóse mi hastio y mi dolor.  
El destino de mi mostró clemencia  
al prenderme en las redes de tu amor.

P. Eguivar.

### CANCION.

#### A Lola.

Cual linfas serenas de hermoso arroyuelo  
que mece la brisa con leve rumor,

arrulla mis sueños con plácido anhelo  
en tanto que al alma da grato consuelo  
la brisa de amor.

Tu imagen parece cual limpida rosa  
que luce en el prado su puro candor,  
y exhala una esencia divina y hermosa  
que eleva en sus alas sutil, cariñosa,  
la brisa de amor.

Y ostenta dos perlas de suave rocío  
en su pericarpio la cándida flor,  
que cuando las veo del corazón mío  
arranca un suspiro con mágico brio  
la brisa de amor.

Yo abrigo en mi alma tu imagen querida.  
abrigo en tu seno mi triste clamor,  
y sean tus ojos la luz de mi vida  
que alumbre el espacio do alegre se anida  
la brisa de amor.

R. Fernandez.

## GACETILLA.

**Corrijase.**—Nos lamentamos de que se descuenta el diez por ciento á empleados en correos, que por su haber no les corresponde este descuento; pues sus sueldos llegan tan solo á

dos mil reales anuales, añádase á esto la poca exactitud en el pago, pues algunos no cobran hasta el 18 ó 20 de cada mes.

Llamamos la atención del Sr. Administrador principal para que corrija esta falta.

**Erratas.**—En la primera columna de nuestro artículo de fondo del domingo; primera cara: línea 6 está escrito imposible y es posible; en la segunda: línea 20 se lee; pone en duda, y debe ser: *pone en duda?* en la misma; línea 32 está imponerse léase sin oponerse: en la 33 se lee *espresiva motidiana* y debe ser; *experiencia cotidiana*. En la segunda cara, columna primera; línea 6 y 7 está escrito: por que era única sustancia existentes por si alterno, y debiera estar *porque esa única sustancia existente por si ab eterno*. En la línea 11 está *antoteismo*, y es autoteismo; en la 12 está Tiebte, y debe ser Fichte.

Ya lo saben ustedes señores cajistas. En adelante sean curiosos y no tenga *empastelada* la caja, porque sino vamos á armar la de *apaga y vámonos*. Cuidado me llamo...y mucho ojo.

**No merecemos tanto.**—El Sr. Alcalde según lo acordado en la sesión celebrada el 36 de octubre, último en las casas Consistoriales, nos pasó un oficio dándonos las gracias como á todos los demás periódicos de la provincia, por el interés que dice venimos tomando por el ferrocarril leonés-asturiano.

56

ADALBERTO DE BANCES.

X.

### ACLARACIONES.

Sabemos que Edmundo Vanél salió furioso de casa de doña Maria con ideas de venganza snjeridas por su amor propio ofendido y por los celos que sufría.

Al pisar la calle fué divisado por Adalberto que se dirigia á casa de la viuda. Recordando entonces el huérfano, la carta que Berta hizo dos pedazos al principio de esta novela, como nuestros lectores no habrán olvidado, y queriendo lavar el insulto que endicho contenido se le infería, echó á andar aceleradamente hácia Edmundo.

Este vió venir á su contrario, y sin mirarle alargó el paso en sentido opuesto. Al doblar el primer callejon se escondió en un portal, y cuando Adalberto á su vez se presentó en aquella, notó que su enemigo habia desaparecido.

Dudó sobre que partido tomaria, y despues de algunos segundos de vaolacion, volvió á desandar lo andado, y penetró en casa de Berta; no sin que Vanél le obser-

BIBLIOTECA DE LA REVISTA OVETENSE. 53

manera á su hija; quiero hablarte. Oye bien lo que te voy á decir y no lo olvides.

Es cierto que ese jóven ha subido un escalon en la rueda de la fortuna; es verdad, que su posicion de hoy es muy distinta de la de ayer; pero desengáñate, pronto caerá como pronto se elevó. Su suerte es adversa como tu has podido ver ya; ¿quieres un marido que te haga infeliz? En valde luchas, hija mia; yo debo guiar tus pasos; tu debes obedecerme; ¿Rechazarás aun el partido que tu madre, tan ventajoso para tí ha encontrado? Además, sabes que empené mi palabra con Vanél, y ¡guay de ti, hija!.. soy, á mucha honra catalana, y desciendo de aragonesa. Y por fin, antes que verte casada con Adalberto. . oh! primero te cortaba la mano que concedersela á ese infame.

—Vos me adulais, señora, dijo De-Bances, entrando pensadamente en la sala.

—¡Cielos! exclamó Berta.

La viuda sorprendida por tan inesperado lance, no supo que contestar.

—Veo hablais de mi como no merezco; prosiguió Adalberto. No me choca la opinion que teneis formada; sin duda al

Nosotros poco vemos hecho hasta ahora por tan interesante cuestión; pero estamos dispuestos cuando se necesiten, a consagrar nuestras fuerzas al bienestar general de Asturias.

Damos las gracias al Sr. Alcalde por su atención.

**Don Serafin Bizcochillo.**—Tiempo hace que tenemos olvidada esta historia.

Para el número próximo hará una visita á nuestras queridas lectoras.

**A. Don Liquido.**—Si no hice hasta ahora—aquel retrato,—á mi palabra nunca—jamás yo falto.—Tenga entendido,—que saldrá si Dios quiere—para el domingo.

*Solucion de la charada del numero anterior.*  
**Máxima.**

**Los diamantes de la corona.**—El martes se ejecutó en el Teatro esta bonita función.

La señora Cubas desempeñando el papel de *Catalina* agradó muchísimo, y nos trajo á la memoria recuerdo de una reina grande y caritativa.

El papel de *Catalina*, es uno de esos papeles de los que se saca mucho partido.

Una muger que al ir á sentarse en un trono, vé á su país sumido en la miseria, y en la ignorancia, y que al verlo así, protege á una muchedumbre de monederos falsos para que enriquezcan á su patria.

Una muger que aparece en los talleres de los

monederos para estimularles al trabajo, al par que derrama contento entre aquellos hombres.

Una muger que con sus dulces palabras hace brotar lágrimas de los ojos de aquellos seres endurecidos por la desgracia.

Una muger que manda con dulzura, y que es obedecida con respeto.

En fin, *Catalina* es un personaje que inspira mucho interes.

*Los amores con el marqués de Sandoval*, tienen ese tinte de verdad y poesía que tanto gusto al público.

Tenga presente D<sup>a</sup>. Manuela Cubas que el papel de protagonista que ha hecho en *Los diamantes de la corona*, es uno de los mejores que ha desempeñado hasta aquí.

El Sr. Hiruela en su *Rebolledo*, y los Sres. Mendizabal y Garcia Aspe en sus respectivos papeles estuvieron felices.

La cuestión mas interesante, es decir la de la entrada, nos da muy poco que hablar, porque los espectadores no eran muchos.

Para hoy está anunciado.

*El tesoro escondido.*

*Editor responsable, D. JOSÉ ALVAREZ.*

**OVIEDO: Imp. de la viuda de Pedregal.**

Postigo 22.

guna, El mundo os ha dado una lección cuando ha estado aquí, pues le he visto salir; y por cierto que debió conocer lo que era yo decir algo, pues apenas me divisó, le ví desaparecer con cobarde prisa.

—Nada me importa todo ello, contestó repuesta la de Cardona. Vuestra manera de obrar indica.

—Poco sexo, no es verdad? Señora, acabad el pensamiento, que aun cuando sea yo un infame, jamás os pedí la mano de vuestra hija para que estorbeis tal matrimonio.

—Podiais respetarme mas, recordando que os he dado un asilo en mi casa.

—Favores que en cara se echan, dejando serlo, señora.

Si vos me tuvisteis, tambien os serví; estamos pagados.

La polémica terminó aquí. Un alcalde segundo, de dos parrots acababa de penetrar en la habitación donde se hallaban nuestros tres conocidos personajes.

—Dios os guarde; exclamó el jefe de los recién llegados.

—Qué quereis? preguntó doña María.

—Está aquí Adalberto de Bances?

La viuda notando la turbación del huérfano, le apuntó con su dedo índice, y mirando al alcalde,—ahí le teneis dijo.

—Yo soy, repuso entonces el jóven. ¿A qué venis?

—Daos preso.

—¡Preso!... exclamó con desesperación Berta, cayendo semi-desmayada sobre una silla.

—Y á dónde vamos?

—Vais... á la ciudadela.

—Oido esto, Adalberto hizo un esfuerzo sobrenatural é irguiendo su cabeza y con seguro paso echó á andar seguido de sus guardianes.

—La viuda quedó mirándole ir, y dejando ver en su rostro la satisfacción que experimentaba.

—Al salir el nuevo secretario del duque Luis por la puerta de la sala, se encontró con Blanca, que al verle así conducido cayó exanime sobre el pavimento.